

# Ciudadanismo

## EDITORIAL

### EL ESTADO DE MIEDO

Parece lógico que la PAZ sea la conclusión de una guerra en la que siempre hay vencedores y vencidos. Los empates técnicos no suelen acabar en paz, sino en armisticios, es decir en un acuerdo mutuo de cese de las hostilidades. De ahí que técnicamente y por tanto léxicamente sea un fraude hablar de PAZ cuando no hay GUERRA. Pero claro, suena tan bella la palabra PAZ incluso sin haber guerra en una sociedad criada a los pechos del cristianismo... Porque en cristiano, PAZ en ausencia de guerra, como la PAZ NAVIDEÑA o la PAZ que se invoca y se da en las misas es concordia respecto al prójimo, y es sumisión respecto al poder. Pero el laicismo gubernamental ama profundamente esta PAZ de sello cristiano. Y entonces, si la PAZ no viene a remediar un estado de GUERRA, ¿qué es lo que viene a remediar? Pues si hemos de llamar a las cosas por su verdadero nombre, a lo que viene el PROCESO DE PAZ que les quiere vender Zapatero a los vascos a medias con Etabatasuna, es a legalizar mediante las respectivas capitulaciones, el ESTADO DE MIEDO en que vive la mitad de la población que habita en la Comunidad Autónoma vasca del Estado español.

Porque lo cierto y evidente es que todas las concesiones que se propone hacerles Zapatero a los nacionalistas les satisfacen a éstos profundamente: como que el PLAN DE PAZ de Zapatero responde a una iniciativa de éstos; una iniciativa legislativa "popular" que en vez de ir avalada por tantos miles de firmas, va avalada por muchos más miles de víctimas entre muertos, heridos, mutilados, viudas, huérfanos y emigrados. Es tremendo el aval que precede a LA PAZ DE ETABATASUNA Y ZAPATERO. Por eso, porque se lo han currado, Zapatero les concede todo lo que le han pedido; eso sí, en la medida de sus posibilidades, porque el pobre gobierna en una democracia y él no tiene tanta libertad como quisiera para cumplir sus compromisos. Por

eso se tropieza de vez en cuando con algún lamentable accidente.

Pero queda una pregunta en el aire: ¿alguna de las medidas que va a adoptar ZAPATERO en SU PLAN DE PAZ responde a las necesidades o a las demandas de ese enorme tropel de VÍCTIMAS de los nacionalistas? ¿Y qué fuerza tienen estos desgraciados para presionar a Zapatero? ¿Declaraciones? ¿Pataletas? ¿Manifestaciones? ¿Qué esperan conseguir si no matan, ni secuestran, ni roban, ni chantajejan, ni atemorizan a nadie? Por eso el PROCESO DE PAZ de Zapatero no contiene ni una sola medida a favor de las VÍCTIMAS de los atentados y de las VÍCTIMAS DEL RÉGIMEN DE MIEDO. Esta idea del ESTADO DE MIEDO la explica muy bien Jon Juaristi. De su artículo publicado en ABC el pasado día 13 destacamos este fragmento:

*Pero, en los (países) democráticos, el terrorismo ha conseguido a veces la intensificación del estado de miedo y la inhibición de las libertades, hasta llegar en algunos de ellos al golpe de estado y al cambio de régimen por una dictadura militar (países del Cono Sur). De ahí que, en las democracias afligidas por el terrorismo, la estrategia contra éste no deba plantearse como una lucha por la paz, puesto que no existe un estado de guerra, sino como una defensa de la libertad ante el estado de miedo. En rigor, ante el terrorismo, el pacifismo de Estado es el peor camino posible. O propicia las soluciones dictatoriales, o favorece las demandas de los terroristas, toda vez que un Estado pacifista tenderá siempre a sacrificar las libertades en aras de la paz. En este sentido, la estrategia del actual Gobierno ante ETA -y ante el terrorismo islámico- ha sido profundamente equivocada. Que el estado de miedo se incrementó en el País Vasco durante el pasado año, el del «proceso de paz», lo demostraban las encuestas en vísperas del atentado de Barajas. La persistencia de Rodríguez en el pacifismo de Estado, con el correlativo rechazo de la propuesta de la oposición (volver al Pacto por las libertades y reorientar desde la defensa de las mismas la lucha contra ETA), agrava considerablemente la situación.*

### EL PRECIO DE LA PAZ DE ZAPATERO

¡Magnífico!, como Etabatasuna está intratable, ¡fíjate lo de Barajas!, pues ahora los tratos de Zapatero serán con el PNV, al que había dejado de lado. Es copia de lo que hizo en Cataluña tratando con Mas cuando Maragall se le puso más exigente de la cuenta. Con el visto bueno de Carod Rovira, ¡faltaría más! Pues eso, en cumplimiento de las exigencias de quien le mantiene en el poder, todos lo oímos en el Congreso, Zapatero ha decidido que su PAZ ha de salir adelante como sea. Quiere pasar a la historia como Zapatero el Pacificador. Lo malo es que como ha elegido un método pésimo para conseguir la paz, si algo consigue será de corta duración, puesto que la debilidad envalentona al contrincante. Por eso se le recordará, si la fortuna le es propicia en algún logro de corto alcance, como **ZAPATERO EL APACIGUADOR**.

Savater nos recordaba hace pocos días que en el País Vasco "los aspectos cotidianos que no chorrean sangre pueden hacer también la vida insoportable o humillante para los menos dóciles"; que tanto los nacionalistas radicales como los institucionales están jugando con la permanente adulteración de la voluntad ciudadana intimidada. A estos últimos los califica de *nacionalistas legales que han prosperado durante estos años bajo la sombra del terrorismo*. Y a todo esto lo llaman sin el menor empacho VIVIR EN LIBERTAD. Tan en libertad,

que no para el goteo de la emigración de los réprobos. Y van por los 200.000. Y Zapatero hoy, Aznar ayer, González y Suárez anteayer, sin querer enterarse.

Será por eso que les ofende tanto que estos oprimidos por el régimen combinado de terrorismo más reprobación mediática más acoso administrativo, clamen por la LIBERTAD. Pero si cada vez **estamos** mejor, decía Zapatero el 29-D. Es obvio que los vascos constitucionalistas no formaban parte de ese optimista "mos" del presidente. ¡Con lo mal que se lleva ser constitucionalista en toda España, mira que tiene guasa empeñarse en serlo en el País Vasco! El Presidente estará convencido de que lo hacen por fastidiar, por enrevesar una política que él tiene tan clara, de pactos con Etabatasuna (y si éstos no aceptan su mano tendida, pues con el PNV). Anticonstitucionalistas redomados los unos y los otros. Lo único que quieren todos ellos y Zapatero es, como dice Savater, **modificar la paz constitucional**, es decir cambiar la Constitución a gusto de los nacionalistas. Y con ella, claro está, legalizar la dominación y la opresión de los constitucionalistas.

La jugada no está mal si la acepta Etabatasuna, que sus celos políticos tiene con el PNV por más que ambos sean nacionalistas de integridad probada, como probadísimos nacionalistas eran y son Maragall y Mas. Si los celos de Etabatasuna

les ofuscan como ofuscaron a Maragall, mal lo tenemos. Estarán de muy mal talante. Aunque Zapatero le dé al PNV lo mismo, exactamente lo mismo que pide ETA. Con esta táctica podrá decirles a los asesinos: “¿Veis qué bien con éstos? Ved cómo con buenas maneras se consigue más que con malos modos”. Y hasta es capaz de darles más de lo que viene pidiendo ETA con atentados desde hace casi 40 años. ¿Y cree alguien que les engañará con este truco? Y a los constitucionalistas pisoteados por los nacionalistas de todo pelaje (incluidos los de guante blanco y Boletín Oficial), ¿les gustará más estar bajo las botas del Boletín Oficial que bajo las botas de los terroristas?

Éste es el nuevo conejo que se saca Zapatero de la chistera: servirse del PNV como mediador entre Etabatasuna y el Gobierno de la Nación, para continuar las NEGOCIACIONES DE PAZ que tanto entusiasman a Etabatasuna y a Zapatero. ¡Extraña coincidencia de intereses! Así les encantará negociar.

Pero la impaciencia de los terroristas será la misma, aunque peor llevada por tener que entenderse a través de mensajero interpuesto. Zapatero tiene las mismas posibilidades de satisfacer sus exigencias, las mismas que le llevaron al atentado de Barajas: seguirá siéndole difícil hacer concesiones saltándose descaradamente la Constitución (aunque pruebas dio de poder hacer bastante con el Estatuto de Cataluña); no podrá manejar a su antojo a todos los jueces, como no pudo hacerlo antes del 30-D; no podrá olvidar entretanto que tiene a meses vista las elecciones municipales (cosa que nunca se les pasa por alto a los terroristas).

Zapatero sabe que la tregua se ha acabado, y que desde este momento el reloj de la

violencia está en sus manos. ETA le ha dicho con toda la sonoridad que alcanzan 500 kilos de explosivos, que o avanzan las negociaciones (cediendo al programa político de los nacionalistas), o hay más atentados. Y sabe que ha de hacerles concesiones, y pronto. El PNV le ha anunciado ya a Zapatero su pliego de capitulaciones ¿Cuál será la primera? ¿Serán los presos? Pronto lo veremos, o...

A todo eso, ¿dónde queda la LIBERTAD, la seguridad y la VIDA de los que viven en el País Vasco confiados en la Constitución? Pues queda en la nada. Los constitucionalistas viven como si no tuvieran Constitución. ¡Que sarcasmo! Y dicen que viven en un Estado de Derecho. Tan sin Constitución, que ni el derecho a la vida tienen asegurado. Ni tantos derechos elementales cuya vulneración no chorrea sangre, pero hace la vida imposible, tan imposible (y ese es el objetivo de todo el programa terrorista y administrativo), que tienen que emigrar.

Lo que va a negociar Zapatero con el PNV es la libertad de los nacionalistas de oprimir a los constitucionalistas. Menos mal que no tendrá que negociar las facultades que tiene la Administración autonómica de llenar de privilegios a los nacionalistas y hacerles la vida más dura a los constitucionalistas; que de eso gozan desde hace ya muchos lustros. Tendrá que negociar la conversión del país Vasco en un país de vascos y para vascos, con un Estatuto-Constitución que consagre los derechos étnicos del Pueblo Vasco sobre sus 7 territorios y su soberanía sobre los no vascos que habitan en ellos.

Si ardua era la negociación que llevaba (y dicen que sigue llevando bajo cuerda con los terroristas), no va a ser menos dura la que se dispone a llevar con los nacionalistas de guante

inmaculado (que otros les ayudan con las manos chorreando sangre).

Pero en cuanto a mantener las condiciones de PAZ CIVIL establecidas por la Constitución, y en cuanto a la LIBERTAD en que se asienta todo Estado de Derecho, Zapatero les ha dado a entender bien claro a los constitucionalistas, que pierdan toda esperanza; que el sufrimiento de los que mu-

rieron a manos de Etabatasuna y de los que quedaron mutilados e inválidos ha sido inútil; que inútil ha sido también el sacrificio de los que finalmente tuvieron que emigrar; que la lucha que siguen sosteniendo la mitad de los vascos por defender su LIBERTAD ha sido también inútil, inútil, inútil. Es el precio descorazonador de la Paz de Zapatero. ■

Mariano Arnal

## LA PALABRA

### APACIGUAR

El lexema **paz** tiene muchas caras: la primera, la más antigua, la que le marca su origen: viene del verbo *pacare* (aplar, aplastar, pacificar al levantisco) y en su origen también, fue prerrogativa de los guerreros. Cuando los súbditos oían hablar de **paz** se echaban a temblar. Eso es así y no podemos darle la vuelta. Quien sí consiguió darle la vuelta a la palabra y al concepto fue el cristianismo, que en vez de apoyar los movimientos de sublevación contra los opresores, se decantó por la aceptación gozosa de la **paz** impuesta y de las duras campañas de **pacificación**. Su táctica fue el **apaciguamiento**. Los **pacificadores** querían matar cristianos, y éstos, para **apaciguarlos**, no sólo se dejaban matar sin la menor resistencia, sino que convirtieron el dejarse matar en el más alto testimonio (*μαρτυριον* (*martýrion*)) de su voluntad de **paz** a cualquier precio. Fue así como convirtieron el **martirio** en la más efectiva bandera de la **paz**. No les importaba cuántos mártires (*μαρτυρες* (*mártires*)) son los testigos) necesitarían los opresores para **apaciguarse**. Incluso hubo momentos en que parecía que la sangre no los **apaciguaba**, sino que los enfurecía todavía más. Fue cuestión de cantidad. Cuando se saciaron de matar, porque la saciedad siempre llega, **se apaciguaron** por fin.

Lo que en la religión resultó un éxito (aunque costó siglos), en política fue un fracaso. Entre los políticos el oficio de **apaciguador** ha sido siempre nefasto y ha acabado de la peor manera. Hacer más y más concesiones al agresor con la vana esperanza de **apaciguarlo**, nunca ha servido para afianzar la **paz**, sino para dilatar las definitivas operaciones de **pacificación**. Es que el oficio de **pacificador** lo reivindicó y lo ejerció siempre el fuerte; el de **apaciguador** en cambio, fue siempre y sigue siéndolo hoy, prerrogativa del débil.

El **apaciguador** busca siempre congraciarse con el **pacificador** por acción o por omisión: hace las cosas que sabe positivamente que le agradan al que le trae la **paz** (la que ya tiene si el fuerte es el que está, o una nueva **paz** si el fuerte es el que viene en camino); y sobre todo evita hacer todo aquello que pudiera irritar o soliviantar al amante de la **paz**. Es que los **pacificadores** no son nada **pacíficos** ni **apacibles**, ni menos **pacifistas**: lo cual no obsta para que vistan en cada ocasión la librea que más les conviene.

**Apaciguar** es, nos dice el diccionario, restablecer la paz (desde fuera) entre personas o colectividades que luchan o son enemigas. Calmar o tranquilizar a personas enfadadas, agitadas, excitadas o enfurecidas, hacerlas entrar en razón. Es al que anda buscando guerra a quien hay que **apaciguar**. Y es el que quiere **vivir en paz** quien ha de ocuparse de **apaciguarle**, de ir cediéndole víctimas, a ver si saciándose se calma. Pero los **pacificadores** insisten en imponer la **paz**, y no cejan en su empeño, hasta conseguir si es preciso que **descanse en paz** quien no se plega a su **pacificación**. Con esos amantes de la **paz** hay que andar **haciendo las paces**, siempre cambiantes: en las de ayer se conformaban con un dedo, en las de hoy te exigen el brazo. Es el equilibrio por mantener su **paz** los **apaciguadores** para quienes no hay bienaventuranza, y por imponer la suya los **pacificadores** que, esos sí, son bienaventurados. ■

de *elalmanaque.com*

[www.ciudadanismo.es](http://www.ciudadanismo.es)